

HABITAR

Delimita la casa un silencio. Una ballena podría ser la casa. Los volcanes la rodean. Una tierra de infortunio. El silencio. El viento. La muerte. Su abuela está muerta pero antes estaba viva. Brusca, desconfiada, tierna. Así era. La abuela era la casa. Recuerdas sus ojos chinos. Sus mejillas: dos manzanitas arrugadas. Las grietas de sus labios. Los besos viejos. El olor de su jabón. Sus quejas por su lumbago y su artrosis. Sus zapatos. Estaba viva. Traspasada por ocasos repetidos. Algunas tardes andaba perdida en el viento ----- Amainará -----
- El viento aflojará. Sobre el viento la memoria. Perdida. La miseria. Andrajos. En el armario, la polilla. Penumbra. Ni siquiera el viento. Un día de lluvia. Pan, queso y dulce de guayaba. Gofio. Sobre la mesa, el amor. Su azúcar. Una taza deportillada con dibujos de rosas para el café. En una cajita de seda guardas su corazón. Basta cualquier vida para tener un corazón. Una medallita de plata de la virgen. Un anillo de bodas. Unos zarcillos. De la evocación no se extrañarán. Del viento. De la necesidad de la fe. De tanto dolor inevitable e innecesario. El viento se endurece y apaga el candil. El viento rodea una botella de vino vacía, un hueso de fruta, el musgo sobre la cubierta del libro. Leer. Desde el aljibe habitado de los huesos vacíos bajo el agua. ¿Cómo, dónde aprendió a leer? Imaginas todos sus pasos, su fatiga para ir a la escuela. Salvajemente sola. El sol salvaje sin sed. La vida salvaje. Otra forma de vida. Todo lo que soñaba su abuela se volvía realidad. Buscaba la explicación. Detenido el contador de vatios de potencia limitada para consumo doméstico querrías llamar a la puerta como lo hacía ella. Pero un sueño es un sueño es un sueño.